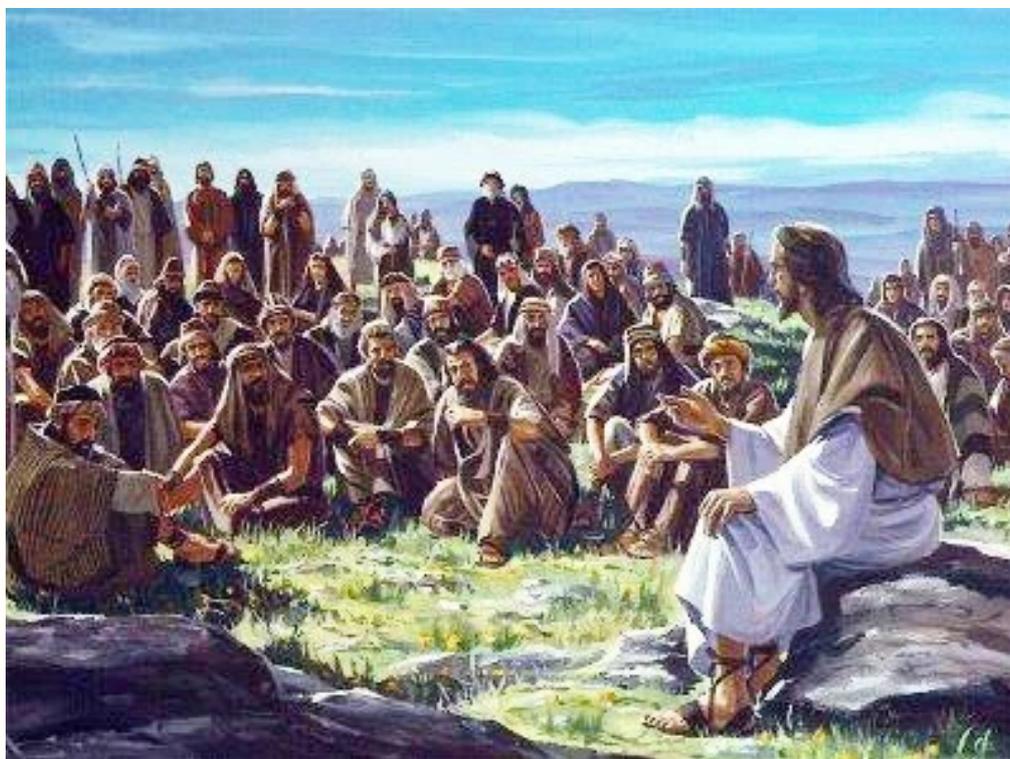




Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 4,25–5,12

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



25 Mucha gente de Galilea, la Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán, seguía a Jesús.

5,1 Al ver a la multitud, subió a la montaña, se sentó y sus discípulos se le acercaron.

2 Entonces comenzó a enseñarles:

3 «Dichosos los que tienen espíritu de pobre, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos.

4 Dichosos los afligidos, porque ellos serán consolados.

5 Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de vivir conforme al plan de Dios, porque él los saciará.

7 Dichosos los misericordiosos, porque él también los tratará con misericordia.

8 Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Dichosos los que trabajan por la paz, porque él los aceptará como sus hijos.

10 Dichosos los perseguidos por vivir conforme al plan de Dios, porque de ellos es el Reino de los cielos.

11 Dichosos serán cuando los insulten, los persigan y, mintiendo, digan toda clase de mal contra ustedes por mi causa. 12 Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos, pues del mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes».

Palabra de Dios



Mt 4,23-25. Para Mateo, Jesús es el Maestro que enseña las Escrituras, anuncia la llegada del reinado de Dios y acompaña su predicación con milagros que avalan la autenticidad de sus palabras, pero también testimonian el poder liberador de su mensaje. La fama que adquiere valida ante la gente su condición de hombre de Dios y se le reconoce como profeta, con el honor que merece. La salvación que trae el Mesías, reconocido como tal por Dios y por los hombres, es integral, pues el Reino de Dios está llegando.

Mt 5,1-12. Antes de referirse al modo de actuar de los miembros de la comunidad mesiánica, el evangelista presenta la identidad de estos, lo que ayuda a comprender el lugar que tienen en el Reino de los cielos y su función dentro de la misión de Jesús.

Las bienaventuranzas son nueve, algunas propias de Mateo y otras con algunas características particulares, como las que se refieren a la justicia, es decir, al plan o proyecto salvador de Dios (Mt 5,6.10). En su conjunto, ellas constituyen el punto de partida y la clave de interpretación del Sermón de la montaña. La primera bienaventuranza, sobre la pobreza fundamental, es la base de las restantes, pues solo el que tiene «espíritu de pobre» (Mt 5,3) puede ser manso, limpio de corazón, trabajar por la paz... El modelo es el mismo Jesús, el pobre por excelencia. Sus discípulos, tanto los de ese tiempo como los de ahora, estamos llamados a seguirlo en su estilo de vida. No se trata de ideales inalcanzables, sino de un camino que es preciso recorrer en el seguimiento del primer Bienaventurado.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *Según el relato, ¿qué hizo Jesús al ver a la multitud que lo seguía? ¿Según su enseñanza, quiénes son dichosos en el Reino de Dios? ¿Según los evangelios, de qué manera se encuentran las Bienaventuranzas en la vida de Jesús?*
3. *¿De qué manera vivimos las bienaventuranzas en nuestra vida personal y comunitaria? ¿Qué significa para nosotros ser bienaventurados? ¿De qué manera podemos transmitir las bienaventuranzas a los que están a nuestro alrededor?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*